

Adriana Silvestri y Guillermo Blanck, *Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia*, Barcelona, Anthropolos, 1993.

Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia de Adriana Silvestri y Guillermo Blanck es un trabajo centrado en el pensamiento de Bajtín tal como se plantea en tres ensayos correspondientes al momento leningradense de su producción: "Más allá de lo social" (V. N. Voloshinov, Leningrado, 1925), "¿Qué es el lenguaje?" (V. N. Voloshinov, Leningrado, 1929) y "La construcción de la enunciación" (V. N. Voloshinov, Leningrado, 1929). Estos ensayos son además, al decir de los autores, representativos de la producción teórica del círculo de Leningrado entre 1925 y 1929. El pensamiento del joven Bajtín aparece pues ubicado en el contexto de la producción intelectual de los círculos de estudio de Nével (1918-20), Vitebsk (1920-24) y Leningrado (1924-29). Estos círculos de estudio, surgidos al calor de los primeros momentos de la revolución cultural soviética, estaban integrados por ingenieros, médicos, politólogos, filósofos de formación alemana, músicos, escritores, especialistas en culturas orientales, poetas, biólogos, cristianos, judíos, masones y místicos que discutían a Proust, a Freud, teología, filosofía del lenguaje, formalismo, marxismo. Será este carnaval de disciplinas, intereses y perspectivas religiosas, posteriormente devastado por Stalin y sus políticas de "proletarización de la cultura",¹ el terreno en el que surjan los tres ensayos estudiados y seleccionados por los autores, pautados por una metodología marxista y publicados bajo el nombre del filósofo N.V. Voloshinov debido a que durante estos años Bajtín no se encontraba afiliado a ninguna institución que le permitiera publicar con su nombre.

Los planteamientos psicológicos de Bajtín, afines a los de Vigotski, parten del hecho de que la fuente del psiquismo la constituyen las relaciones sociales y la comunicación que se establece dentro de la *praxis* humana, esto es, *del psiquismo humano subjetivo*.

¹ Bajtín fue arrestado en 1929 y posteriormente deportado a Kustaná, Kazajstán, por su interés en los temas religiosos (acusado de estar involucrado en actividades religiosas).

vo como hecho ideológico.² Así, son los factores sociales los que moldean la mente y construyen el psiquismo a partir de un mecanismo psicológico precisado por Vigotski: la interiorización. De este modo, puede decirse que la trama semiótica de la conciencia está sustentada por el lenguaje interior, a su vez interiorización de lo que Bajtín en su estudio sobre Dostoievski denomina *el gran diálogo del mundo*. Al interiorizarse, los signos se convierten en instrumentos *subjetivos* de la relación con uno mismo, autodirigiendo y regulando la propia conducta y el pensamiento. La materia prima del psiquismo es pues semiótica, y aun los procesos primarios de la relación con el mundo, sensación y percepción, se traducen en todo momento en *signos* al incorporarse a la conciencia de la persona.

Tanto Bajtín como Vigotski confrontan los planteamientos cartesianos y kantianos en relación con la conciencia a partir de los cuales resulta ésta, al decir de Silvestri, un "escenario" del despliegue de los procesos psíquicos. De acuerdo con Bajtín y Vigotski, la conciencia, en tanto que reflejo activo de la realidad, es una construcción de signos que se concreta en el lenguaje. El planteamiento no difiere sustancialmente del de Cassirer cuando caracteriza al hombre como *animal simbólico*,³ salvo por el hecho de que Bajtín hace énfasis en el planteamiento marxista de acuerdo con el cual el lenguaje, *conciencia práctica, real*, surge de los apremios del intercambio con los demás hombres. De esto se desprende una definición de la conciencia como "la forma de contacto social con uno mismo" (Silvestri y Blanck, 1993:67). Así pues, fuera de la objetivación exterior, de la

² Ideología, de acuerdo con Bajtín, esto es, sistema de ideas socialmente determinado, sistema de valores y puntos de vista.

³ Entre el sistema receptor y el efector, que se encuentran en todas las especies animales, hallamos en él como eslabón intermedio algo que podemos señalar como sistema "simbólico". Esta nueva adquisición transforma la totalidad de la vida humana. Comparado con los demás animales, el hombre no sólo vive en una realidad más amplia, sino, por decirlo así, en una nueva dimensión de la realidad. Existe una diferencia innegable entre las reacciones orgánicas y las respuestas humanas. En el caso primero, una respuesta directa e inmediata sigue al estímulo externo; en el segundo, la respuesta es demorada, es interrumpida y retardada por un proceso lento y complicado de pensamiento. A primera vista, semejante demora podría parecer una ventaja bastante equívoca; algunos filósofos han puesto sobre aviso al hombre acerca de este pretendido progreso...

corporización semiótica, la conciencia resulta una ficción, tal como se pone de manifiesto en los laberintos borgeanos.

Así pues, la conciencia se manifiesta en forma de material semiótico, esto es, en el signo⁴ y su articulación discursiva en la cual el enunciado resulta terreno compartido entre el hablante y el oyente.

En el ámbito de la antropología filosófica, el planteamiento se formula en términos de la dialogicidad inherente a la persona. Si la persona es esencialmente fronteriza en la medida en que se constituye siempre en relación a un otro, en la perspectiva bajtiniana no tienen cabida las significaciones intrapsíquicas radicalmente individuales.

En efecto, para Bajtín los procesos que definen el contenido del psiquismo humano no están adentro, sino afuera del organismo. En este sentido, Bajtín descalifica el adentro freudiano (el Ello) por considerarlo una biologización que instaura un modelo eterno del psiquismo humano, modelo encubridor del ser del hombre.

Sinteticemos brevemente la crítica de Bajtín a Freud, tal como se presenta en el libro que nos ocupa. De acuerdo con Bajtín, Freud atribuye al *Ello* un carácter ahistórico: "A la más antigua de

Sin embargo, ya no hay salida de esta reversión del orden natural. El hombre no puede escapar de su propio logro, no le queda más remedio que adoptar las condiciones de su propia vida; no vive solamente en un puro universo físico, sino en un *universo simbólico*. El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen partes de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana. Todo progreso en pensamiento y experiencia afinca y refuerza esta red. El hombre no puede enfrentarse ya con la realidad de un modo inmediato; no puede verla, como si dijéramos, cara a cara. La realidad física parece retroceder en la misma proporción que avanza su actividad simbólica. En lugar de tratar con las cosas mismas, en cierto sentido, conversa constantemente consigo mismo. Se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o en ritos religiosos, en tal forma que no puede ver o conocer nada sino a través de la interposición de este medio artificial. Su situación es la misma en la esfera teórica que en la práctica. Tampoco en ésta vive en un mundo de crudos hechos o a tenor de sus necesidades y deseos inmediatos. Vive, más bien, en medio de emociones, esperanzas y temores, ilusiones y desilusiones imaginarias, en medio de sus fantasías y de sus sueños. "Lo que perturba y alarma al hombre —dice Epicteto—, no son las cosas sino sus opiniones y figuraciones sobre las cosas." Ernst Cassirer, *Antropología filosófica*, México, FCE, 1977, pp. 45-9.

⁴ En sentido amplio, signo según Bajtín es un objeto que representa a otro objeto o acontecimiento distinto de sí mismo. El signo es siempre un fenómeno ideológico, ya que al reflejar la realidad, refleja también una visión social determinada.

las (estas) provincias o instancias psíquicas la llamamos *Ello*; su contenido es todo lo heredado, lo congénitamente dado...”⁵ De este modo, comenta Silvestri, “el hombre de Freud pierde su esencia histórica, y por eso puede suponer para Leonardo da Vinci los mismos motivos inconscientes que para un cavernícola hipotético.” Ahora bien, desde mi punto de vista, Freud caracteriza al *Ello* como prehistórico en relación con la historia personal, pero de ello no se desprende que le otorgue un carácter ahistórico ni tampoco que pretenda reducir el ser del hombre a esta parte de su mente. Por otra parte, Bajtín invalida el hecho de que a partir de la caracterización freudiana del *Ello* como la parte más arcaica del aparato psíquico, sea legítimo desprender una analogía entre la historia personal y la historia de la humanidad fundada en el *Ello* individual.

De acuerdo con Bajtín, Freud reduce el ser del hombre al ámbito del inconsciente y, para caracterizarlo, lejos de estudiar los estímulos somáticos internos que dan lugar a las representaciones psíquicas o *pulsiones* (sexuales o del yo), se limita a estudiar estas últimas. De este modo, señala Bajtín, desde un punto de vista metodológico, Freud no se deslinda de las nociones de la psicología subjetivista de su época, mismas que incorpora a sus constructos proyectando en el inconsciente nociones del consciente.⁶

⁵ Transcribo la cita completa: “Hemos llegado a conocer este aparato psíquico estudiando la evolución individual del ser humano. A la más antigua de estas provincias o instancias psíquicas la llamamos *Ello*; su contenido es todo lo heredado, lo congénitamente dado, lo constitucionalmente establecido; es decir, ante todo, los instintos surgidos de la organización somática (...) Esta parte más arcaica del aparato psíquico seguirá siendo la más importante durante la vida entera” (Freud, 1986 citado en Silvestri y Blanck, 1993: 41).

⁶ También Erich Fromm hace hincapié en las racionalizaciones freudianas. He aquí, por ejemplo, sus observaciones en relación con la teoría freudiana del deseo incestuoso: “La teoría de Freud es una interpretación curiosamente racionalista en hechos observables. Al conceder la mayor importancia al aspecto *sexual* del deseo incestuoso, Freud explica el deseo del niño como algo racional en sí mismo y evita el verdadero problema: la profundidad e intensidad del vínculo *afectivo irracional* con la madre, el deseo de volver a su órbita, de seguir siendo una parte de ella, el miedo a salir completamente de ella. En la explicación de Freud, el deseo incestuoso no puede satisfacerse a causa de la presencia del padre-rival, cuando en realidad el deseo incestuoso se opone a todas las exigencias de la vida del adulto”. Erich Fromm, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, México, FCE, 1985, p. 42.

De ahí, en un último análisis, la posibilidad de definir el inconsciente freudiano como la imagen obtenida cuando *se proyecta en el seno, en el trasfondo del alma* —del *psiquismo*—, la necesidad material —física, fisiológica y socioeconómica—, *traducida para estos fines en términos originales de conciencia subjetiva, bajo una forma dramatizada y cargada de emoción* (Bajtín citado por Silvestri y Blanck, 1993:205).

Es así, concluye Bajtín, como Freud busca en el inconsciente una determinación puramente psíquica que defina integralmente todos los aspectos de esta imagen ideológica, lo cual lo lleva a concluir que toda cultura se nutre casi exclusivamente de pulsiones infantiles.

Hasta aquí la caracterización bajtiniana del adentro freudiano. Ahora bien, siguiendo a Amalia Rodríguez Monroy,⁷ este adentro, el inconsciente, es el baluarte mismo del deseo, fuente de la creatividad humana:

Sólo desde la articulación freudiana del inconsciente tiene sentido el término deseo, significante reprimido que nunca está ahí, aunque el lenguaje lo circunde sin atraparlo. El deseo es la palabra que en su teoría designa la inaccesibilidad, la carencia, la pérdida de objeto y remite por tanto a esa posición de excentricidad del sujeto frente al yo.⁸

Y si, tal como lo acabamos de ver y como lo afirma Amalia Rodríguez, “en el modelo bajtiniano la relación del ser humano con el deseo se halla ausente y ofuscada”:⁹ ¿en qué medida se abre este modelo de interpretación a la posibilidad de la ruptura? La propia Amalia Rodríguez responde en cierto modo a esta pregunta al considerar la carnavalización estudiada por Bajtín en su trabajo sobre Rabelais como una textualización de la ambivalencia, en la medida en que esta última corresponde, en palabras de la autora, a las re-

⁷ Amalia Rodríguez Monroy, “Bajtín y Freud: la cuestión del inconsciente” en *Bajtín y la literatura*, Madrid, Visor, 1995.

⁸ Rodríguez, art. cit., p. 133.

⁹ Rodríguez, *idem*.

presentaciones simbólicas inscritas en el inconsciente individual y prontas a activarse como significantes múltiples en el curso de nuestra vida. Más aún, dentro del sistema carnaval está la risa en tanto que ruptura para sortear la represión, la censura interior y la censura del poder; la risa entonces como exterioridad, como expresión en el *afuera* de la victoria sobre el miedo.¹⁰

De acuerdo con Bajtín, el cronotopo del acto comunicativo es la comunidad de valoraciones de los interlocutores, ya que la comunicación se establece sobre un terreno social, en el *afuera*. Ahora bien, una vez establecido el terreno: ¿es posible plantear la posibilidad de que la comunicación se abra hacia un ámbito distinto del de la censura y la represión? Si regresamos a Bajtín, la comunicación humana es dialógica, esto es, orientación hacia el otro,¹¹ incluyendo una orientación del hablante hacia su propio discurso.¹² Dialogar es abrir umbrales. ¿Resulta entonces posible plantear un horizonte que, surgido del incesante diálogo del hombre consigo mismo, constituya la expresión de nuestro anhelo de libertad?

CRISTINA MÚJICA RODRÍGUEZ

¹⁰ Lo cierto es que en Bajtín otras voces hablan, voces que no se resisten, pues se asocian a otra forma de placer en el análisis de textos de cultura, palabra para él tan llena de significado, como es vacío el discurso del inconsciente que en Freud no quiere oír. Hagamos, no obstante, una pregunta que introduzca una variante en su esquema argumentativo: ¿escaparía el miedo a la categoría de "fenómeno ideológico"?

El miedo es, claro, un afecto pre-verbal, por eso el análisis bajtiniano, para incorporarlo, necesita hacerlo expresivo, transformarlo en texto y el universo rabeliano le abre un inmenso pórtico para verlo en tanto que inversión y ambivalencia, es decir, risa, comicidad, fuerza verbal y estética en su momento de rebeldía contra la opresión y el poder: la risa es para Bajtín "la victoria sobre el miedo" del hombre medieval, no sólo sobre el terror de Dios, sino sobre el temor que inspiraban las fuerzas naturales y, sobre todo, es la risa victoria sobre el miedo moral a las prohibiciones y mandamientos, a la muerte y a los castigos de infierno." Rodríguez, *ibid.*, p. 128.

¹¹ También Freud habla, siguiendo a Amalia Rodríguez, de la constitución del yo frente a otro a partir de una necesidad de reconocimiento que surge como necesidad fisiológica en el origen de la vida afectiva y espiritual del ser humano. Esta indefensión originaria se convierte en fuente primordial de las motivaciones morales.

¹² El binomio monologismo/dialogismo no indica en realidad sino el grado de apertura hacia el otro, donde lo monológico resulta solamente el grado más bajo de dialogicidad de un enunciado.